

Los centros de contratación en la región jitomatera Morelos-México: funcionamiento y composición

Antrop. Quetzalli Estrada Lima

Resumen

Esta ponencia se presenta a partir de datos recabados durante el trabajo de campo que realicé en dos zonas: 1) en México (Atlautla, Ozumba y Tepetlixpa) y, 2) con un grupo de investigación más amplio, en Morelos (Atlatlahucan, Totolapan, Yecapixtla y Tlayacapan) durante 2003 a 2006, cuyos resultados ayudaron para la elaboración de mi tesis de licenciatura.

Éstas dos zonas se han vuelto una sola región interestatal productora de hortalizas (jitomate, tomate, pepino, calabaza) de temporal, pues comparten entre otras cosas, estrategias productivas en pequeña y mediana escala y mecanismo de comercialización.

Aunque se producen varias hortalizas, el jitomate tiene un papel primordial dentro del mercado de trabajo de la región, pues es el cultivo que más demanda fuerza de trabajo que difícilmente es cubierta solo con mano de obra familiar, por lo que los pequeños productores lo resuelven con la contratación directa de jornaleros migrantes que llegan temporalmente y por su cuenta a algunas localidades involucradas.

Así pues, en la región existen cuatro *centros de contratación* o lugares especializados en la compra-venta de fuerza de trabajo (tres en territorio morelense y uno en mexiquense), surgidos en diferentes momentos del desarrollo de la horticultura.

Es en este contexto en el que hablaré sobre la dinámica de funcionamiento y la composición de cada uno de los centros, así como de las relaciones y redes que se tejen entre ellos a través de los migrantes y los productores.

Contexto general del mercado de trabajo en la región

La región jitomatera Morelos-México comprende varios municipios de ambos estados. En Morelos participan Atlatlahucan, Totolapan, Tlayacapan y Yecapixtla, y en México, Atlautla, Ozumba y Tepetlixpa.

Mapa 1.

Región Interestatal del Jitomate / Tomate



Fuente: Sánchez, Kim (2004a), "Articulaciones entre pequeña producción comercial y agricultura maicera de subsistencia, vía migración laboral", en Primera Mesa Redonda *La investigación antropológica e histórica sobre Guerrero a principios del siglo XXI*, Taxco, junio

Los productores de esta región son pequeños propietarios y ejidatarios que siembran en parcelas dispersas, propias o rentadas, un promedio de una a tres hectáreas, pero hay quienes siembran menos de una y otros que su solvencia económica les permite sembrar arriba de las cinco hectáreas. Por lo regular se trata de pequeñas empresas familiares que ven en la horticultura una fuente de ingresos que se complementa con otras actividades agrícolas y fuera del sector agropecuario. Además, hay una diversidad agrícola que se evidencia, ya que los productores no únicamente cultivan hortalizas, sino también destinan sus tierras para la producción de autoconsumo y de otros cultivos.

Dentro de la horticultura, además del jitomate se cultivan otras hortalizas tales como el tomate verde (o tomate cáscara), el pepino, el chile y la calabacita. Todas ellas se cultivan durante el temporal dentro del ciclo primavera-verano, en el cual las

siembras se realizan de abril a junio, seguidas por diferentes labores culturales, mientras que las cosechas se concentran entre agosto a noviembre. Cabe mencionar que hay productores que siembran fuera del temporal en invernaderos, bio espacios o en parcelas de riego, si bien son pocos comparados con los de temporal.

La mayoría de los productores practican esta actividad con recursos limitados, material reutilizado y se apoyan en el grupo doméstico para realizar algunas tareas dentro del sistema productivo tales como limpiar el terreno, encharolar, abonar. No obstante, han venido incorporando semillas mejoradas y el uso tanto de agroquímicos como de tecnología que ayudan a mejorar el rendimiento de las plantas, lo cual resulta en demandar más mano de obra de la que la familia puede ofrecer.

Las labores que se realizan para estos cultivos son manuales, incluso su empaque para la venta. Por lo que, aunque utilicen mano de obra familiar y local, requieren emplear trabajadores asalariados para diferentes tareas en el desarrollo de las plantas (poner varas y alambres, limpiar de malezas, postear, etc.), especialmente durante las cosechas.

Ahora bien, a cada uno de los municipios de la región llegan directa y temporalmente jornaleros migrantes que resuelven la demanda de trabajo de los productores. La mayoría de los jornaleros proceden de comunidades indígenas de los estados de Oaxaca y Guerrero, y ofrecen su trabajo diariamente en una explanada o plaza municipal. Varios factores como la caída del precio del jitomate que desaliente las cosechas, factores climáticos que afecten la producción, la competencia misma por el empleo y/o la sobre oferta de mano de obra influyen en las necesidades de mano de obra haciéndola más errática e inestable. Esto significa que los jornaleros pueden o no encontrar trabajo uno o varios días de la semana.

La incorporación de los jornaleros en la región es a lo largo de toda la temporada, y su estadía puede variar de unas semanas a más de un mes, o bien hasta que la temporada termine. Es decir, algunos pueden llegar en junio estar un mes y regresarse a su pueblo o moverse a otro destino laboral; otros pueden tener entradas y salidas constantes pues la cercanía con sus pueblo de origen les permite hacer retornos periódicos de un par de días; y otros más pueden llegar sólo para la pizca.

No obstante, también hay presencia de jornaleros migrantes asentados y jornaleros locales oriundos de la región. Particularmente los primeros solemos encontrarlos del lado del estado de Morelos (en Totolapan y Yecapixtla) y los segundos del de México (Atlautla).

Así pues, el mercado de trabajo conformado presenta una alta movilidad, contratos inestables sin prestaciones sociales y notables índices de desempleo alternados con momentos de intensa ocupación, lo que afecta directamente los salarios que van en promedio de 100 a 120 pesos al día.

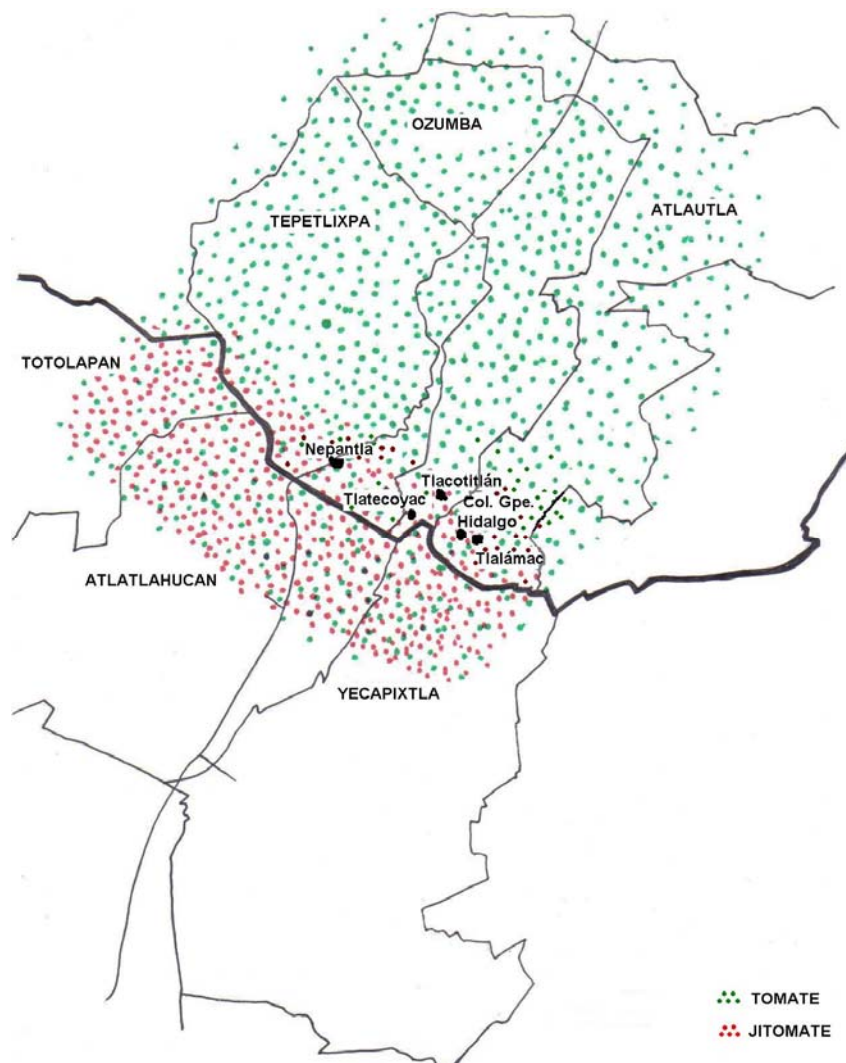
La producción de jitomate

Si bien en la región se siembran varios cultivos durante el temporal, el jitomate es el que demanda mayor fuerza de trabajo y junto con el tomate son los que ocupan la mayoría de los trabajadores que llegan a este mercado laboral.

Estos dos cultivos son las opciones más rentables que los centenares de productores tiene dentro de la horticultura. Sin embargo, cada productor decide qué y cuánto sembrar dependiendo entre otras cosas, de sus recursos económicos y sociales. Por ejemplo, algunos productores “tomateros”, como ellos mismos se llaman, prefieren la siembra de este cultivo porque es menos “latoso” y perecedero que el jitomate, lo cual les permite flexibilizar a su favor los periodos de corte¹. Además, las condiciones climáticas que cada uno de estos cultivos requiere son distintas. El jitomate necesita temperaturas cálidas, mientras que el tomate aguanta temperaturas más frías. De este modo en la región se diferencia una zona de cultivo dedicada al jitomate.

¹ Si el precio del tomate en el mercado es bajo, el productor puede decidir no cortar una semana o un poco más esperando a que el precio mejore, y esto no podría hacerse con el jitomate, pues es un cultivo muy perecedero y exigente que si se dejara de cortar por más de dos días se pudriría y la cosecha sería una pérdida.

Mapa 2.
Producción de tomate y jitomate en la región interestatal



Fuente: Estrada, Quetzalli (2006), *Colonia Guadalupe Hidalgo: un nuevo centro de contratación de jornaleros migrantes en el sureste del estado de México*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Es importante señalar esto porque como veremos más adelante, las comunidades a las que llega el grueso de la población migrante a trabajar en la horticultura están ubicadas dentro de la subzona productora de jitomate. Y de igual

modo, es dentro de ésta donde se han desarrollado los centros de contratación de mano de obra.

Como ya se advirtió antes, la distribución de los cultivos está estrechamente relacionada con los recursos con que los productores cuentan. Hay quienes tienen el poder económico para sembrar jitomate, tomate, maíz y/o frijol en una misma temporada. Hay otros quienes sólo siembran un cultivo de los mencionados, y hay otros más que sólo pueden sembrar tomate maíz o frijol, ni si quiera se arriesgan con el jitomate porque saben que sus posibilidades económicas no sustentarán los gastos que requiere².

De este modo, los productores en general practican la diversidad agrícola y la combinación de cultivos para asegurar de cierto modo su reproducción. Asimismo, la multiactividad es también una estrategia de reproducción, ya que dentro y fuera del temporal participan de otras actividades económicas que los sustente en caso de una posible pérdida en la agricultura. Pues si bien utilizan tecnología y herramientas que ayuden a una mejor y buena producción, no están exentos de fracasos ocasionados por factores climáticos o por las fluctuaciones de los precios de los cultivos comerciales (las hortalizas) a nivel nacional.

Los centros de contratación en la región

Los centros de contratación son parte fundamental de los mercados de trabajo, pues son los espacios donde compradores y vendedores realizan las transacciones para definir un movimiento de bienes (en este caso el trabajo). Según Alipio Montes (1994:219), “permiten el funcionamiento del mercado laboral en la medida en que concentren en un mismo lugar y tiempo a diferentes tipos de ofertantes y demandantes”, además son una respuesta funcional de la comercialización de la fuerza de trabajo y están orientados a reducir los costos para ambos.

Las formas de contratación y reclutamiento tienen que ver con varios factores como son “el volumen de la demanda, la fuente de suministro de la mano de obra (local o foránea), la composición de la fuerza de trabajo involucrada, la duración del trabajo, el

² Según productores de la región jitomatera, se calcula que para sembrar una hectárea de jitomate se invierten entre 60 a 70 mil pesos aproximadamente (Trabajo de campo, 2004)

tipo de productor, el grado de desarrollo de la especialización de tareas y de la tecnología agrícola, entre otros” (Sánchez, 2001: 15). De tal modo que se pueden diferenciar tres formas de reclutamiento: a) la contratación directa, b) a través de cuadrillas y c) a través de intermediarios (Montes, 1994). Esto no significa que la existencia de una excluya a la otra, por lo que pueden darse más de una forma de contratación en un mismo mercado laboral determinado.

En el caso de la región Morelos-México, los centros de contratación se localizan en un punto espacial específico y su formación se relaciona con el proceso de integración del mercado de trabajo articulado con flujos migratorios de trabajadores (Estrada, 2006). Su magnitud y radio de influencia están marcados tanto por el momento en que surgieron en la región como por su composición y sus rutas de acceso.

Localización y surgimiento de los centros de contratación en la región

Como ya mencioné, los jornaleros migrantes llegan directamente a varias localidades de la región centrándose en Atlatlahucan, Totolapan (municipios homónimos), Achichipico en el municipio de Yecapixtla y a la Colonia Guadalupe Hidalgo en el municipio de Atlautla. Éstas, además de ser lugares de asentamiento de los jornaleros son también sitios en los que operan centros de contratación, uno por localidad.

El surgimiento de cada uno de los centros se dio al tiempo que la producción hortícola se ha venido expandiendo en la región, en especial del jitomate. El primero en surgir fue el de Atlatlahucan, más tarde los de Totolapan y Achichipico (municipio de Yecapixtla) y al último el de la Colonia Guadalupe Hidalgo (municipio de Atlautla).

De acuerdo con Sánchez (2004b), para el caso de Totolapan y Achichipico, los productores al incorporarse a la horticultura comercial tuvieron dificultad de contratar mano de obra en Atlatlahucan. De forma análoga ocurrió en Atlautla, por lo que los productores también canalizaron grupos de migrantes hacia sus comunidades, logrando y favoreciendo su estadía en la Colonia Guadalupe Hidalgo. De esta manera los productores de cada uno de los municipios trataron de asegurar y cautivar la mano de obra suficiente para laborar sus huertas (Estrada, 2006).

Ahora bien, en cada una de las localidades se concentran productores y jornaleros, todos los días que dura la temporada, en un lugar específico para amarrar “contrato”. En Atlatlahucan se concentran en un punto conocido como “la Virgen” (llamado así porque en ese lugar hay una imagen de la Virgen María), que se encuentra a una cuadra del Mercado Municipal. En Totolapan se reúnen en la Plaza municipal; en Achichipico se congregan en el centro del pueblo, entre la Iglesia de San Sebastián y la Delegación Municipal; y en la Colonia Guadalupe Hidalgo se aglutinan en un crucero a las orillas del pueblo con desviación a la comunidad vecina de Tlalámac.

Cada uno de los centros está localizado en un punto estratégico de la comunidad ya que son puntos de intersección entre la comunidad y la carretera o puntos de paso en las rutas que la mayoría de los productores siguen para ir a sus respectivas huertas.

De este modo su localización reduce los costos tanto a productores como jornaleros. Por el lado de los productores, el que el centro de contratación se ubique en sus comunidades asegura de cierta forma la mano de obra y reduce los costos en el sentido de que no hay que trasladarse a otras comunidades para contratar jornaleros.

Para el caso de los trabajadores, se reducen costos sociales y económicos ya que en las comunidades de residencia temporal es donde operan los centros de contratación, lo cual permite que los jornaleros entablen relaciones sociales y afectivas con los productores y gente local, ya sea por medio del trabajo o bien por la renta de las casas y terrenos donde se alojan, además pueden llegar a pie al punto de encuentro.

Funcionamiento y composición

La forma de reclutamiento que domina en la región es la contratación directa, cara a cara, la cual se realiza diariamente entre las cinco y las siete horas de la mañana.

Por lo general, los productores (que igual son los patrones) llegan en sus camionetas al punto de concentración acompañados por uno o dos trabajadores de confianza que pueden ser parientes o no. Los jornaleros se acercan a las camionetas y comienza el arreglo “quiero tres”, “¿cuántos son?”, “de a cómo”, “somos dos” “somos cuatro”, etc.

Aunque los jornaleros saben que compiten con otros, no abordan la primera camioneta a la que se acercan, pues el trato directo con los productores, la concentración en un espacio relativamente pequeño, permite a los jornaleros acercarse a preguntar con dos o tres productores más, y escoger el que les pague a mejor precio el jornal. O bien, la experiencia de trabajar año tras año en la misma comunidad, el trato y la comunicación entre los mismos jornaleros migrantes hace que éstos reconozcan a un patrón “bueno” de uno “malo”³. Cabe señalar que esto ocurre cuando el precio del jornal es estable y/o regular (alrededor de \$120.00). Pero si baja, las condiciones cambian pues los jornaleros se ven en la desventaja de no poder negociar su salario, lo cual los lleva a amarrar trato por tan solo \$80.00.

Ahora bien, para el caso de los jornaleros migrantes asentados y los locales, la forma de reclutamiento puede ser distinta. Puesto que ya son conocidos por los productores, éstos pueden ir directamente a la casa de los otros uno o varios días antes de que necesiten de su trabajo, lo cual permite a los jornaleros no asistir en las mañanas al centro de contratación.

Esta forma de reclutamiento resulta entre otras cosas de los lazos de confianza que se han tejido año tras año entre los patrones y los jornaleros, lo cual puede llevar a contratos de planta, es decir, que los jornaleros sean contratados por un mismo productor para varios días de la semana permitiendo que el pago no se realice al final del día (como ocurre con los demás), sino el último día de trabajo o en sábado. Cabe señalar que el contrato de planta no es generalizado y sólo es por escasos días ya que la capacidad de demanda de un solo productor no es suficiente para ocupar jornaleros todos los días de la semana y mucho menos durante toda la temporada.

Como lo menciona Sánchez (2004b:7) el trato directo entre productores y trabajadores permite a estos últimos negociar entre otras cosas “el aumento del salario por día en los periodos pico de demanda y en la resistencia permanente a que la jornada de trabajo no se prolongue más allá del horario establecido”, de siete de la mañana a dos de la tarde.

³ No ahondare aquí sobre la “fama” que los productores de la región se han hecho entre los jornaleros migrantes. Baste decir que son los del lado mexiquense de quienes se tienen mejores referencias en tanto que no son regañones, convidan taco o refresco e incluso algunos dan una comida al día para todos los trabajadores.

Ahora, respecto a la composición de cada uno de los centros de contratación podemos encontrar similitudes y particularidades. Por ejemplo en todos hay presencia de mano de obra migrante, pero sólo en uno hallamos locales disputando empleo con los otros a la hora de la contratación.

Así pues, en Atlatlahucan el centro de contratación está conformado por mano de obra preferencial: jóvenes y varones procedentes de varias comunidades indígenas nahuas, mixtecas y tlapanecas ubicadas en la Montaña de Guerrero y la mixteca oaxaqueña. En Totolapan hallamos tanto varones que llegan solos o con paisanos y familias (nucleares y extensas) de migrantes y asentados provenientes la gran mayoría de unas cuantas comunidades tlapanecas de Guerrero, poco representativas en Atlatlahucan. En Achichipico (municipio de Yecapixtla) igualmente encontramos varones y familias tanto de migrantes como de asentados, pero a diferencia de Totolapan son comunidades oaxaqueñas las más representativas, las cuales tampoco son significativas en Atlatlahucan.

Y en la Colonia Guadalupe Hidalgo (municipio de Atlautla) la situación es muy similar a la de Totolapan, pues encontramos migrantes tanto guerrerenses como oaxaqueños, siendo los primeros los más representativos. Asimismo, la migración de familias es más común que la de varones solos o acompañados. No obstante, una particularidad muy definida es que sólo en este centro de contratación vimos un grupo de jornaleros locales, provenientes de dos comunidades de la zona, incorporarse a la dinámica de contratación al igual que los migrantes. Cabe mencionar que la incorporación de los jornaleros locales no es estable durante toda la temporada, pues su inclusión o no en la dinámica depende mucho del precio del jornal así como de las ofertas y la ocupación en otros trabajos agrícolas y no agrícolas.

Cuadro 1.
Composición de la mano de obra de los centros de contratación
de la región Morelos-México

CENTRO DE CONTRATACIÓN	POBLACIÓN JORNALERA	COMPOSICIÓN	PROCEDENCIA	
			ESTADO	MUNICIPIO
Atlatlahucan	Migrantes	Varones	Guerrero	Acatepec
				San Luis Acatlán
				Tlapa de Comonfrot
				Atlamajalcingo del Monte
			Oaxaca	Santiago Amoltepec
				Juxtlahuaca
				Putla Villa de Guerrero
				Santa Cruz Itundujia
Totolapan	Migrantes y asentados	Guerrero	Atlamajalcingo del Monte	
			Tlapa de Comonfort	
Achichipico		Oaxaca	San Pablo Tijaltepec	
			Chalcatongo de Hidalgo	
Col. Guadalupe Hidalgo	Migrantes y locales	Familias y varones	Guerrero	Tlapa de Comonfort
				Tlacoachistlahuaca
				Metlatónoc
				Atlamajalcingo del Monte
		México	Atlautla	
			Ecatzingo	

Es importante señalar que aunque haya migración de tipo familiar, no significa que todos sus miembros trabajen, pues en la región es generalizado el no empleo de infantes⁴ explicado entre otros hechos, porque los menores no tiene la fuerza que se necesita para realizar las labores en la huerta, en especial durante la pizca en la que

⁴ Los adolescentes más jóvenes de los que tenemos registro y sabemos que trabajan son de 12 a 14 años y se ubican en Atlatlahucan (Sánchez, 2006).

cada jornalero avanza por los surcos cortando y llenando su propia caja de aproximadamente 20 kg., que al terminar de llenar la traslada a pie de huerto donde se está empacando.

Otra característica notable de este mercado de trabajo es el escaso grado de división del trabajo. Podríamos diferenciar tres tipos de trabajo: cortadores, “echadores” (seleccionadores)⁵ y empacadores. Prácticamente todos los trabajadores de la región (migrantes y no migrantes) son cortadores, pero pocos son los que hacen las veces de “echadores” y empacadores, por lo que estos suelen contratarse aparte y son considerados de mayor nivel de calificación por lo que igualmente son mejor remunerados. Estos por lo regular únicamente se concentran en Atlatlahucan.

Como mencionaba, el empaque se realiza comúnmente a pie de huerto, aunque hay quienes acumulan las cajas de jitomate a granel en otro lugar para realizar el empaque en otro momento durante la tarde. Además también hay productores de bajo capital que realizan el empaque ellos mismos con ayuda de familiares (hermanos, esposas, hijos).

Ahora bien, cabe hacer mención de manera general de los tipos de viviendas en las que se alojan los jornaleros, pues recordemos que las comunidades en donde operan los centros de contratación también son las de residencia.

La población migrante que se dirige hacia Totolapan, Achichipico y la Colonia Guadalupe Hidalgo, compuesta generalmente por grupos familiares, se alojan en uno de los siguientes tipos de viviendas:

- a) pequeños cuartos que se encuentran en obra negra,
- b) cuartos de viviendas particulares, o
- c) viviendas precarias, también conocidos como “ranchitos” que los mismos jornaleros construyen en terrenos baldíos o en patios traseros.

Y aquellos que llegan a Atlatlahucan (varones) se alojan en cuartos igualmente de viviendas particulares o en el Albergue administrado por el PAJA (Programa de Atención de Jornaleros Agrícolas).

⁵ Estos van realizando la clasificación de la fruta. Para el jitomate se selecciona por color (rayado, tres cuartos y rojo) y por tamaño (primera, segunda y tercera). Y para el tomate es sólo por tamaño (tres cuartos y reventado)

Los jornaleros pagan una cantidad (entre 25 y 50 pesos) para ocupar estas viviendas, siendo el albergue el de menor costo, y por lo general se paga a la semana y por persona que trabaja, o sea niños y a veces personas de la tercera edad no pagan.

Conexiones y relaciones entre los centros de contratación

Los centros de contratación en la región guardan similitudes y diferencias que favorecen la conexión con uno u otro centro. Estas conexiones se dan por medio de los jornaleros migrantes o por los productores.

Los centros que se conectan por medio de la población jornalera son Atlatlahucan-Colonia Guadalupe Hgo. y Totolapan-Colonia Guadalupe Hgo. El primer caso se explica por la presencia de un pequeño grupo de migrantes que primeramente llega a Atlatlahucan (entre julio y agosto) y en los últimos días de octubre se desplaza a la Colonia Guadalupe Hidalgo para seguir trabajando en el corte del jitomate. Si bien la producción en la región es de temporal, las condiciones climáticas de lado de México son más frescas, lo cual permite el alargamiento del periodo de cosecha hasta noviembre.

Lo mismo ocurre, aunque en menor medida con los migrantes que primeramente estuvieron en Totolapan y después se desplazan a la Colonia Guadalupe Hidalgo para seguir trabajando. No obstante, esta no es la única manera en la que se conectan estos centros de contratación, también lo hacen por medio de las relaciones de parentesco que hay entre los migrantes que llegan a estas dos comunidades, pues recordemos que las localidades de procedencia de la mayoría de los migrantes son prácticamente las mismas (Atlamajalcingo del Monte y Tlapa de Comonfort).

El parentesco de las familias ha dado lugar a que los jornaleros se mantengan en contacto por medio de llamadas telefónicas (por celular o cabinas) o por visitas esporádicas de unos y otros que refuerzan los lazos de los migrantes y ayudan a minimizar las incertidumbres propias de un mercado de trabajo fragmentado e inestable como el que se ofrece en esta región, asimismo ayudan a mitigar y sobrellevar su estancia en un lugar ajeno.

En un trabajo anterior que trata el surgimiento de la Colonia Guadalupe como centro de contratación (Estrada, 2006) menciono que el grueso de la población migrante

que ahora llega directamente a la Colonia, es aquella que años atrás había estado llegando a Atlatlahucan y Totolapan, pero por la sobre oferta de mano de obra en esas localidades, entre otros factores, los migrantes se desplazaron a la Colonia tras la invitación de los productores del estado de México. Es por esto que se guardan relaciones de parentesco, paisanaje, amistad, entre los migrantes de Atlatlahucan y Totolapan con los de la Colonia Guadalupe.

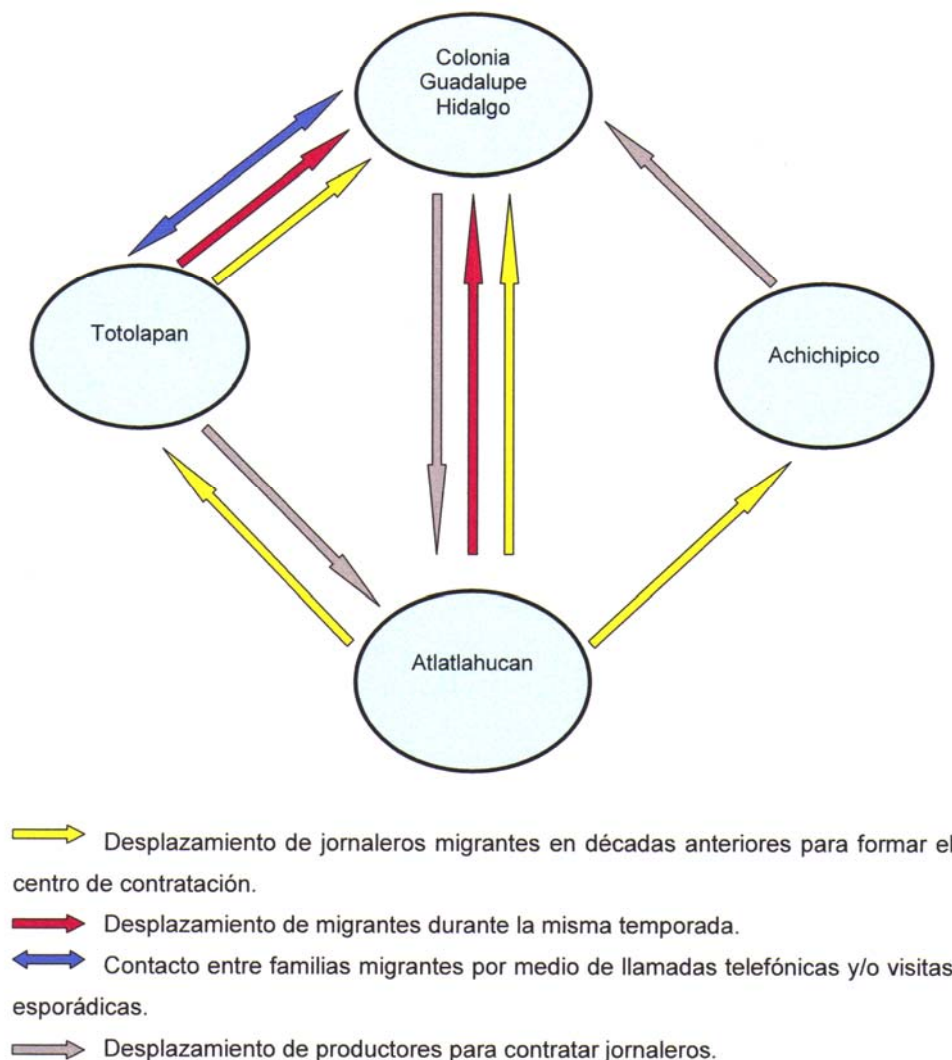
Ahora bien, los centros de contratación que se conectan por medio de los productores son Totolapan-Atlatlahucan, Colonia Guadalupe Hgo.-Atlatlahucan y Achichipico-Colonia Guadalupe Hgo.

Los productores de Totolapan asisten al centro de contratación en Atlatlahucan cuando en su comunidad es escasa la oferta de mano de obra o bien porque algún productor prefiere contratar sólo varones. Para el caso de la Colonia Guadalupe Hidalgo el escaseo de mano de obra no es muy frecuente, ya que ni siquiera la demanda es alta, más bien los productores de esta comunidad se desplazan a Atlatlahucan cuando el precio del jornal es alto, arriba de los 150 pesos, y en Atlatlahucan por lo general el jornal no se cotiza arriba de los 130 pesos.

Para el caso Achichipico-Colonia Guadalupe Hidalgo los productores de aquella localidad viene a la Colonia sólo cuando escasea la mano de obra en su centro de contratación, si bien son pocas las ocasiones. Cabe señalar que no van a Atlatlahucan porque los caminos y carreteras favorecen el acceso a la Colonia (Ver Esquema 1.).

Así como los jornaleros migrantes de Totolapan y Colonia Guadalupe Hidalgo mantienen contacto y relación, lo mismo sucede a nivel nacional, pues algunos migrantes de la Colonia Guadalupe dijeron estar en contacto vía telefónica con familiares que se encontraban laborando en el estado de Michoacán dentro de las labores para el jitomate. Esta comunicación constante les proporciona a ambas partes, entre otras cosas, información de la situación laboral de los mercados de trabajo, y se ha dado el caso de que si en Michoacán las condiciones son más favorables, los que se encuentran en la Colonia se desplacen a dicho estado o viceversa.

ESQUEMA 1.
Conexiones de los centros de contratación
en la región Morelos-México



Algunas consideraciones sobre las trayectorias migratorias de los jornaleros

Parte de los jornaleros que llegan a laborar a tierras morelenses y mexiquenses son campesinos que siguen ligados a su comunidad de residencia habitual (que en general es al de su origen) por medio de retornos para realizar actividades agrícolas, familiares o por motivos cívico-religiosos. En el caso de los migrantes que viajan con su

familia es el jefe de ésta o un hijo varón adulto el que regresa. Es importante señalar que son los jornaleros guerrerenses quienes practican más estos retornos.

Otros jornaleros y familias jornaleras han trabajado además en otros lugares fuera de su pueblo, entre estos destinos, los principales son Sinaloa y Michoacán en los cuales también se ocupan de las labores del jitomate y otras hortalizas.

Para desplazarse a estos destinos los jornaleros suelen regresar a sus comunidades de origen entre octubre y noviembre para contactar a algún intermediario o contratista que los lleve a laborar a los campos agrícolas de esos estados. O bien, de acuerdo a lo que hemos registrado en trabajo de campo, en Totolapan hay familias, por lo regular asentadas o en proceso de asentamiento, que se contactan con contratistas de Tlapa de Comonfort y acuerdan la fecha en que el o los camiones pasarán a recogerlos en la Plaza de Totolapan (Sánchez, 2004b:20)

Y lo que registré en la Colonia Guadalupe Hidalgo fue algo similar. Un jornalero guerrerense enlista a varios de sus compañeros (familias migrantes y paisanos regularmente) para que después se contacte con un contratista en Tlapa, quien en una fecha acordada les manda un camión que los lleve a algún campo agrícola, ya definido, en Sinaloa. A diferencia de lo que ocurre en Totolapan, el camión no llega a la Colonia Guadalupe, sino que llega a la cabecera municipal de Tepetlixpa, adonde los jornaleros se desplazan por su propia cuenta.

Cabe destacar que en el 2004 seis pobladores locales de la Colonia Guadalupe Hidalgo se anotaron con los jornaleros guerrerenses para ir a laborar a Sinaloa con ellos. Esto resultó por las relaciones de amistad, confianza y compadrazgo que año tras año se han venido estableciendo originadas por la relación casero-inquilino (Estrada, 2006).

Otros destinos que los jornaleros nos han reportado son Baja California, Nayarit y Jalisco en los cuales se ocupan dentro de la producción hortícola comercial, ya sea para exportación o para el mercado interno. Igualmente se reportaron desplazamientos a centros urbanos como Acapulco, Cuernavaca, Ciudad de México, en donde generalmente se emplean en las áreas de construcción o de servicios. Y otros pocos mencionaron haber trabajado en Estados Unidos de Norteamérica dentro del sector primario, de servicios o agrícola (Sánchez, 2004b; Estrada, 2006).

Comentarios finales

Como vimos, el mercado de trabajo en esta región está conformado por pequeños productores y ejidatarios que producen hortalizas para la venta en el mercado nacional y que pese a su poca demanda a nivel individual, como grupo demandan fuerza de trabajo significativa para atraer mano de obra migrante procedente de comunidades indígenas de Guerrero y Oaxaca, que se concentra en cuatro localidades de la región, las cuales están ubicada dentro de la zona dedicada al cultivo de jitomate, lo que no es coincidencia, pues esta hortaliza absorbe grandes contingentes de fuerza de trabajo.

Asimismo, estas localidades actúan como centros de contratación, de los cuales podría decir que Atlatlahucan es el centro primario de la región, explicado por factores como su composición, su historia y su ubicación. Fue el primer centro de contratación en surgir, cuenta con mano de obra preferencial, se distinguen cortadores, empacadores y “echadores”, y además provee de fuerza de trabajo para la mayoría de los productores, siendo su alcance a nivel regional.

El funcionamiento de los centros de contratación corresponde a la contratación directa, lo que supone facilidad en la construcción de relaciones entre patrones y jornaleros más allá de las propiamente laborales. Sin embargo, el sistema de pago por jornada y la poca demanda a nivel individual inhiben la construcción de relaciones más estables, lo que refuerza la incertidumbre de los jornaleros para encontrar trabajo en un mercado atomizado con fluctuaciones de demanda inestables. Esto explica en partes el que no sea generalizado el empleo “de planta”, y además cuando éste se da, no es ni siquiera por la semana completa.

Por esto mismo, los jornaleros tratan de entablar relaciones de confianza con la población local (sea o no productora) para así “mitigar las presiones de un mercado relativamente abierto a todo aquel que llegue a los puntos de contratación” como mencionaba Sánchez (2005:9) y para contrarrestar las incertidumbres por el empleo. No obstante, la interacción con la población local no asegura estabilidad laboral, pero proporciona información y contactos que reducen el desempleo.

Asimismo, el intercambio de información entre los jornaleros, el contacto permanente entre familias y paisanos que están en uno u otro centro de contratación en

la región ayudan a esta población a sobrellevar su estancia en esta localidades. Así pues tener información sobre las oportunidades de empleo, contacto con posibles empleadores (productores de la región y/o contratistas de otras regiones) y/o apoyo en las redes que los migrantes temporales o asentados han venido construyendo son un conjunto de factores que influyen en la direccionalidad de los flujos migratorios y multiplican vínculos a través de los cuales se desarrollan complejas estrategias de movilidad que se articulan en un amplio y dinámico territorio migratorio.

Tepetlixpa, México
Abril, 2008

BIBLIOGRAFIA CITADA

ESTRADA, Quetzalli (2006), *Colonia Guadalupe Hidalgo: un nuevo centro de contratación de jornaleros migrantes en el sureste del estado de México*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

MONTES, Alipio (1994), "Mercado labora y asalariados agrícolas en la región de Arequipa", en Oscar Dancourt, Enrique Mayer, Carlos Monge (eds.) *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA V, Seminario Permanente de Investigación Agraria, Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa), CAPRODA, Lima, pp. 201-220

SÁNCHEZ, Kim (2001), *Los capitanes de Tenextepango, un estudio sobre intermediación social*, Tesis de Doctorado, ENAH, México

SÁNCHEZ, Kim (2004a), "Articulaciones entre pequeña producción comercial y agricultura maicera de subsistencia, vía migración laboral", en Primera Mesa Redonda *La investigación antropológica e histórica sobre Guerrero a principios del siglo XXI*, Taxco, junio

SANCHEZ, Kim (2004b), *Los jornaleros agrícolas migrantes en los Altos de Morelos. Avances de investigación*, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

SÁNCHEZ, Kim (2006), "Perfil y trayectoria de jornaleros migrantes del albergue de Atlatlahucan, Morelos", Ponencia, V Congreso *Trabajo y Reestructuración: los retos del nuevo siglo*, AMET, Morelos, México